

ANA BUSTAMANTE

Desnudarse del revés

ANA BUSTAMANTE

Desnudarse del revés

1ª edición enero 2022

De la edición © Editorial Cuarto Centenario
En colaboración con Arrebol S. L.
www.arrebolagencialiteraria.es

Del libro © Ana Bustamante
abustamantemr@gmail.com

Ilustración de portada Ana Bustamante

Ilustraciones de interior Ana Bustamante y Toñy Bustamante

Edición: Editorial Cuarto Centenario

Diseño y Maquetación: Arrebol S.L.

Impresión: AGSM Artes Gráficas

ISBN: 978-84-124312-1-6

Depósito legal: TO 303-2021

*«El mundo hay que fabricárselo uno mismo, hay que
crear peldaños que te suban, que te saquen del pozo.
Hay que inventar la vida porque acaba siendo
verdad».*

ANA MARÍA MATUTE

*Dedico este libro a todas las personas
que me han dado su cariño
y apoyo durante estos años,
sin olvidarme del puto insomnio
que me ha ayudado a acabarlo.*

Impreso en España - Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.



DE CÓMO EL OLOR DE LA VIDA TIENE NOMBRE PROPIO

La aventura de enfrentarse a un folio en blanco, en la mayor parte de los casos, lleva implícito un desnudo emocional, un desnudo más integral que cualquier desnudo físico.

Según un estudio realizado por la revista científica *The Journal of Sex Research*, interactuar con los demás, sin llevar ropa encima, tiende a reducir la ansiedad física social; si eso sucede con la desnudez física, cabe pensar que el desnudo emocional es todavía una terapia más intensa encaminada a sentirse bien con uno mismo, una vez que ya no hay nada que ocultar a los ojos de los demás.

Ésta es, nada más y nada menos, la propuesta que nos brinda *Desnudarse del revés*, a través de su autora, Ana Bustamante. Las emociones a pecho descubierto, a flor de piel, sin ambages ni subterfugios, planteadas desde tres ópticas distintas: Vivencias de mujer, recuerdos de juventud y sueños de la niñez. Y es que las emociones no se viven de la misma manera a lo largo de la vida.

Decía el psicólogo estadounidense, Daniel Goleman, que «sentir emociones es lo que hace a nuestra vida rica» y no tenga duda ningún avezado lector de que, tras la lectura de este libro de relatos, cada poro de su piel habrá

incrementado su valor sensorial de forma exponencial.

10

Desnudarse del revés se apoya en citas tan ilustres como las de Ana María Matute, Kate Morton, William Shakespeare o Khalil Gibran, que complementan de forma acertadísima el universo literario de una autora que, desde el conocimiento del oficio de escribir, nos remueve en lo más íntimo con su mensaje y su sensibilidad personal.

A Ana Bustamante le encanta caminar desnuda por el pasillo de su casa en busca de algo que ha olvidado, tan sólo con su piel encima y, pese a no recordar lo perdido se alegra profundamente de lo encontrado. El desgaste de su piel es parte de su filosofía de vida, una filosofía en la que coleccionar recuerdos es parte de su futuro bagaje literario.

Hay en los relatos de este *Desnudarse del revés* una alegoría incontenible al *carpe momentum*, al disfrute del instante como si no hubiera mañana porque, nos dice Ana, ella sube cada mañana al vagón de los sueños y, da igual la dificultad, porque lo imposible solamente requiere algo más de esfuerzo.

Los relatos son duros en ocasiones, tiernos en otras pero, siempre, impactantes, dejando impronta en la retina del lector; nos hacen sentir la Reina del Carnaval o la princesa perdida en el confín de la memoria, y ella, la autora, es capaz de volar cuando está a menos de un palmo de sus ojos la persona adecuada.

Son los sueños parte del universo literario de Bustamante, esos sueños que son perfume en los labios de la

vida, aquellos en los que lo evidente pasa desapercibido y lo intrascendente cobra fuerza en las historias por contar.

La autora reflexiona sobre temas que son parte esencial de su forma de entender la literatura y, quizá, de su manera de afrontar la vida. Nos pregunta, y se pregunta, «¿a qué huele la soledad?» para, en primera persona, hacernos partícipes de una respuesta que no nos resultará nada desconocida: «la soledad huele a mí», la soledad huele a nosotros, a cada una de las soledades colectivas que habitamos este extraño y entrañable mundo nuestro.

Quizá, de forma inconsciente o con total intención, Ana Bustamante se deja mecer por los versos de Machado en los que nos dice «Hoy es siempre todavía, toda la vida es ahora» y nos habla de que el presente sólo dura el impulso y que de nosotros depende que ese impulso efímero haya merecido la pena.

Hay momentos en los que nos recuerda que es posible que seamos sombras deambulando por el sendero de la vida, sin poder controlar lo que nuestra imagen proyecta en los demás.

Ser mujer en un mundo de hombres no resulta fácil y, es posible, que esta situación se manifieste especialmente en el mundo de la literatura donde, el patriarcado rancio, tiende a juzgar a la mujer con un baremo mucho más duro e intolerante que el que utiliza para el hombre. Nuestra autora no se amedrenta ante estas dificultades y no duda en desnudarse, del revés y del derecho, con la dignidad de quien se sabe a sí misma y con la sensibilidad de una escritora que no escribe con renglones torcidos sino con

11

la determinación y entereza de quien sabe no solamente lo que quiere contar, sino, también, de quien sabe cómo contarlo.

Ana no quiere ser cómplice de su propia destrucción, nos cuenta, ni siquiera la dueña de sus frustraciones, porque sabe que nadie dijo que vivir fuera fácil; duda de su existencia, de la existencia de todas y todos porque, quizá, seamos el fruto de la imaginación de un escritor.

Desnudarse del revés, vivir la vida a flor de piel, sentir la quemazón inherente a la ausencia de caricias o la resignación de haber desgastado mimos que nunca fueron propios, aprender a vivir incluso en la pérdida, sin ataduras, traspasando, si es necesario, la línea invisible que separa la vida de su propia destrucción; desnudarse del revés, aprendiendo de las experiencias de una juventud desbocada y rebelde, siendo feliz a solas con el espejo, declarándose culpable de ser la dueña de su sonrisa y sintiéndose cómplice de su propio asesinato.

En definitiva, potencial lector, te invito a navegar por las aguas en forma de palabras de un desnudo emocional, de un canto a la vida en todos sus matices y formas, de unos relatos contados con la calidad y profesionalidad de una escritora con mayúsculas y que desbordan sensibilidad, la sensibilidad de una autora cuyo nombre, Ana, huele a vida.

Prólogo de FRAN PICÓN
Poeta

Vivencias de mujer

VIVENCIAS DE MUJER

«Ya no soy capaz de detener esta historia, como no puedo detener el transcurso del tiempo. No soy lo suficientemente romántica como para imaginar que la historia misma es quien desea ser contada, pero sí lo suficientemente honesta como para saber que quiero contarla yo».

KATE MORTON

HASTA QUE TE ENCUENTRES

Para que voy a mentir, me encanta cuando me desnudo y camino por el pasillo de casa buscando algo que he olvidado no sé dónde. Voy con esa mirada inquieta preguntándome en qué lugar lo he dejado. Entro en el salón sin ser consciente de que solo llevo mi piel encima. Le miro. Me sonrío. Sigo explorando. Siempre dice que hay cientos de cosas que le gustan de mí, pero que por encima de todo no podría vivir sin esa espontaneidad que me envuelve, que no ha conocido a nadie que sea capaz de andar descalza, completamente desnuda, siendo al mismo tiempo tremendamente sexy y sencilla. Que le gusta observar mis pies, escuchar mis pisadas por la tarima con el sonido que hacen mis dedos al caminar. Cuando esto sucede, percibo cómo se recrea en el esmalte negro de mis uñas. Intuyo que imagina que me paro frente a él pidiéndole que, por favor, me alcance algo que creo haber dejado debajo de un cojín, en el sofá donde siempre me espera. A veces le guiño un ojo mientras sigo inspeccionando porque sé que eso le excita. Sabe lo que busco, pero prefiere observarme hasta que lo encuentro. Recorro la cocina, el dormitorio y el baño. Cierro y abro puertas de todos los armarios. Miro debajo de la cama. Encima de la estantería. Detrás de un cuadro. Rebusco en el bolso. Regreso al salón y continúo

desnuda husmeando. Se fija en mi pecho, memoriza cada pliegue de mi espalda, se recrea en mis nalgas y continúa pacientemente esperando a que encuentre, de una vez por todas, lo que llevo años buscando. Cuando comprende que la espera ha sido suficiente, tira suavemente de mí colocándome a su lado. Observa mis ojos que lo dicen todo. Su boca se muere por besarme una vez más. Vuelvo a sonreír a la vez que susurro en su oído: «Ya no recuerdo lo que he perdido, pero me alegro de haberte encontrado».